

violência, segurança e política processos e figurações

Organizadores:

José Vicente Tavares dos Santos

Níliá Viscardi

Pablo Emilio Angarita Cañas

Maria Glaucéria Mota Brasil



© dos autores
1ª edição 2019

Direitos reservados a Tomo Editorial Ltda.

A Tomo Editorial publica de acordo com suas linhas e conselho editoriais que podem ser conhecidos em www.tomoeditorial.com.br.

Série **Sociologia das Conflitualidades**

Coordenação

José Vicente Tavares-dos-Santos

Editor

João Carneiro

Diagramação

Tomo Editorial

Capa

Atelier @Arte

sobre ilustração de Eduardo Oliveira

Revisão dos textos em português

Moira Revisões

Revisão dos textos em espanhol

Pablo Emilio Angarita Cañas, Nilia Viscardi

As referências bibliográficas dos textos em português seguem as normas da série *Sociologia das Conflitualidades*. As dos textos em língua espanhola seguem as normas do CLACSO.

V795 Violência, segurança e política / organização de José Vicente Tavares-dos-Santos [et al.] . – Porto Alegre : Tomo Editorial, 2019.
632 p. (Sociologia das Conflitualidades; vol. 10)

Outros organizadores: Nilia Viscardi, Pablo Emilio Angarita Cañas, Maria Glaucéria Mota Brasil.

ISBN 978-85-9516-016-3

I. Sociologia da violência. 2. Segurança pública. 3. Direitos humanos. 4. Polícia e violência do Estado. 5. Prisões e sistema jurídico.
I. Tavares-dos-Santos, José Vicente. II. Viscardi, Nilia. III. Cañas, Pablo Emilio Angarita. IV. Brasil, Maria Glaucéria Mota. V. Título.

CDU 316.48

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)

(Bibliotecária: Ketlen Stueber CRB 10/2221)

Tomo Editorial Ltda. | Fone/fax: +55 (51) 3227.1021
Rua Demétrio Ribeiro, 525 | CEP 90010-310 | Porto Alegre | RS | Brasil
tomo@tomoeditorial.com.br | www.tomoeditorial.com.br

Série
Sociologia das Conflitualidades
Vol. 10

Violência, Segurança e Política
processos e figurações

Organizadores:
José Vicente Tavares-dos-Santos
Níliá Viscardi
Pablo Emilio Angarita Cañas
Maria Glaucéria Mota Brasil



Porto Alegre, 2019

La mortificación de la vida: la novela de la violencia en América Latina

José Vicente Tavares-dos-Santos

Y es que esa violencia es la que ha entrado en nuestras letras exigiendo rigor. Trabajar la violencia implica emplear ciertos elementos, muy pocos, para crear símbolos que sean representativos de la realidad (Elmer Mendoza)

Introducción: sociología de la novela

El objetivo del texto es analizar la novela de la violencia en la modernidad tardía. Trabajamos con la hipótesis de un nuevo género ficcional, la novela de la violencia, la cual presenta una configuración distinta, aunque partiendo de los elementos de la novela de detective, de la novela negra y de la novela policial. En la trama está incluido el mapa cognitivo de la microfísica de la violencia

El contenido de la forma de la novela fue compuesto por un mosaico social. La novela concreta una forma de reconstrucción social marcada por el multilingüismo. En cuanto a los personajes, desde el novecentismo se han producido varias manifestaciones del héroe problemático.

El propósito de este texto sería proponer lo que podría ser visto como un nuevo género de la ficción “la novela de la violencia”, cuya novedad se puede percibirse a través de la transformación de su estructura narrativa, aunque basadas en la incorporación de algunas formas de la novela del enigma y de la novela negra (Tavares-dos-Santos & Teixeira, 2013).

Estas novelas muestran una racionalidad específica de la modernidad tardía, que incluye la cartografía cognitiva de la microfísica de la violencia. La metodología de la investigación va reconstituir no sólo la trama de estas novelas, sino también a sus personajes (los policías, la figura del detective, el héroe o el antihéroe, los criminales, los miembros de pandillas, los políticos y otros actores sociales), y en las acciones de

los personajes. El eje de la narrativa sería la presencia de la violencia, física y simbólica, en las relaciones sociales (Tavares-dos-Santos, Passiani & Salom, 2016).

La novela en América Latina

Las formas de violencia pueden ser percibidas en la literatura latinoamericana desde las novelas rurales hasta aquellas que hablan de las costumbres contemporáneas como en García Márquez (*La mala hora*, por ejemplo), entre tantos.

Una presencia importante son las novelas sobre dictadores en América Latina, durante los orígenes del realismo mágico, escritas por autores como Miguel Ángel Asturias (1899-1974), Carlos Fuentes (1928-2012), Augusto Roa Bastos (1917-2005), Arturo Uslar Pietri (1906-2001), Alejo Carpentier (1904-1980), Gabriel García Márquez (1927-2014) y Mario Vargas Llosa (1936). Estos escritores se centran en la expresión de la violencia de Estado, encarnado por un personaje despiadado, el dictador carismático y tiránico (Ianni, 1993). Sin embargo, hubo un cambio en los últimos decenios.

El objetivo del texto es proponer el reconocimiento de un nuevo género de ficción, “el romance de la violencia”, en el cual hay modificaciones con respecto a la novela policial clásica y la novela negra.

En esta transformación estructural de la narración, pueden señalarse algunos rasgos: el autor y su trabajo, el contexto social e histórico, el enigma social y las posibilidades de acción; la narración novelesca; la trama; los temas y la motivación de la acción; la violencia cotidiana y política; la solución del enigma; el narrador; los personajes, del “héroe problemático” al antihéroe o al contra-héroe; el tiempo social; el espacio social y el imaginario.

En otras palabras, vamos a analizar la relación entre la novela y la sociedad, en un contexto de la Era de las Conflictividades, en la cual la violencia está presente en diversas dimensiones de la sociedad latinoamericana.

Las novelas: metamorfosis de un género

Los principales autores que serán analizados son: Fernando Vallejo, Colombia (*La Virgen de los Sicarios*, 1994); Jorge Franco, Colombia (*Rosario Tijeras*, 1999; *El mundo de afuera*, 2014) y Elmer Mendoza, México (*Un asesino solitario*, 1999; *Balas de plata*, 2008; *Besar al detective*, 2015).

Fernando Vallejo: el amor homosexual y la muerte

El libro *La Virgen de los Sicarios* empieza por una definición: “te voy a decir que es un sicario: un muchachito, a veces un niño, que mata por encargo”

(1994:10). El narrador, y protagonista principal, es un intelectual -Fernando- que en sus cincuenta años, regresa a su ciudad natal, Medellín, después de 30 años de ausencia. Conoce a un adolescente, Alexis, un sicario de las comunas populares. Pasan los días visitando las calles, las iglesias, haciendo el amor por la noche.

Pero si Alexis tenía la pureza en los ojos tenía dañado el corazón. Y un día, “cuando más lo quería, cuando menos lo esperaba, lo mataron, como a todos nos van a matar” (1994:10). Después que lo matan, deambula por la ciudad. Conoce a Wilmar, otro adolescente, también sicario. Ambos comienzan una relación sentimental, pero Fernando descubre que Wilmar es el asesino de Alexis a causa de guerra entre pandillas en sus barrios. Al final, Wilmar es asesinado y Fernando abandona de nuevo la ciudad. Los otros personajes son: El difunto (1994: 50), que los advierte de los peligros; la madre de Alexis y policías.

En el narcotráfico: “Con la muerte del presunto narcotraficante que dijo arriba nuestro primer mandatario, aquí prácticamente la profesión de sicario se acabó. [...] Sin trabajo fijo, se dispersaron por la ciudad y se pusieron a secuestrar, a atracar, a robar (1994: 40)”.

La cultura es polifónica: el pesebre, telenovelas, heavy metal, punkeros, rockeros, el cine mexicano; por otro lado, Schönberg, el gramático Cuervo, un espejismo de *Mil y Una Noches*, el poeta Machado, *Don Quijote*, Dostoievski y Balzac. La religiosidad popular católica, que tenía respeto por devociones como María Auxiliadora, en Sabaneta: “Dicen los sociólogos que los sicarios le piden a María Auxiliadora que no les vaya a fallar, que les afine la puntería cuando disparen y que les salga bien el negocio” (1994: 17). Subraya su descreencia a la cultura occidental (1994: 50). También el libro es una desesperanza en la política. Los sicarios de hoy día tenían sus antecedentes en los bandoleros de los partidos liberales y conservadores

La novela es entrecortada por asesinatos. Alexis da un tiro en un punkero que tocaba en el edificio, “por matar viendo los ojos” (1994: 31). Y: “Una venganza trae otra y una muerte otra muerte” (1994: 34). En la ciudad, la “territorialidad de las pandillas”. La novela destaca que: “La ley de Colombia es la impunidad y nuestro primer delincuente impune es el presidente” (1994: 22). Y, además: “Delito el mío por haber nacido y no andar instalado en el gobierno robando en vez de hablando” (1994: 23).

Tiene una actitud muy crítica hacia la sociedad colombiana, el Gobierno y la Iglesia. Al final, la novela es una parábola de un tiempo: “En el momento en que escribo el conflicto aún no se resuelve: siguen matando y naciendo” (1994: 33). Además: “La fugacidad de la vida a mí no me inquieta: me inquieta la fugacidad de la muerte” (1994: 46).

Jorge Franco: de Rosario Tijeras a Isolda, la sicaria y el amor imposible

Una otra novela colombiana de la violencia es la de Jorge Franco, *Rosario Tijeras* (1999). El personaje principal es Rosario Tijeras, una mujer joven, bella, “fatalmente divina” (1999: 11), que venía de los barrios en las lomas de Medellín, trabajando como sicario en los años 1980. Su apodo, Tijeras, se le dio a ella mientras todavía era una niña, pues usó de tijeras robadas de su madre, una costurera, para vengarse de un hombre que la había violado: “A Rosario, la vida no le dejó pasar ni una, por eso se defendió tanto, creando a su alrededor un cerco de balas y tijera, de sexo y castigo, de placer y dolor” (1999: 15).

Vivía en el mundo complicado de los años de 1980: “Estuvo metida con los que ahora están en la cárcel, con los duros de los duros [...]” (1999: 223). Ellos la dieran su apartamento, su plata y la encargaban de los trabajos. Pero, estos son los ausentes de la narrativa, no más que un círculo que no se muestra, mas que determina mucho de la vida de Rosario (1999: 106).

Pero un día, le dispararon a quemarropa mientras le daban un beso: “confundió el dolor del amor con el de la muerte” (1999: 11). El narrador es Antonio, apasionado por ella que la lleva al hospital. A la espera de noticias sobre su estado, narra la vida de Rosario. El otro personaje es Emilio, enamorado de Rosario. Emilio y Antonio pertenecen a los acaudalados de Medellín.

Las familias pertenecen a mundos distintos. La madre de Rosario, Dona Rubí, era modista en la comuna. Su hermano, Johnefe, otro era Ferney, (1999: 29). La familia de Emilio “pertenece a la monarquía criolla, llena de taras y abolenços [...] hablan en inglés porque creen que así tienen más clase, y quieren más a Estados Unidos que a este país” (1999: 64).

Su cultura aliaba las telenovelas al rock de las discotecas: “La discoteca fue uno de esos tantos sitios que acercaron a los de debajo que comenzaban a subir, y los de arriba que comenzábamos a bajar” (1999: 32). Y las drogas estaban por todos lados. Más sin olvidar de las canciones románticas (1999: 92). Los escapularios y las balas hervidas en agua bendita también.

El relato está lleno de violaciones, asesinatos y muertes. El tiempo no se mueve, como el reloj en la pared del hospital, sigue marcando las cuatro y media (1999: 183).

Quizás la esperanza resida en el amor desesperado de Rosario, Emilio y Antonio, y de Ferney, amor de sangre y muerte. Pues la narrativa, del inicio al final, es marcada por besos que saben a muerto, así como lo fue la vida de Rosario Tijeras, rodeada de “los cientos de muchachos que amanecían muertos en Medellín” (1999: 191).

La última novela de Jorge Franco, *El mundo de afuera* (2014), narra el secuestro de Don Diego – un hombre muy rico que vivía como en otra época– por parte de El Mono – un joven atracador, obsesionado desde pequeño con la hija de Diego, – Isolda –, que él mantiene encerrada en un castillo para preservarla

del mundo. Buena parte de la trama es la conversación entre El Mono y Don Diego en la casa en las montañas de Santa Helena donde lo escondía.

Hay varios personajes, más los principales son:

- Don Diego, un germanófilo casado con una alemana que dejó el Berlín del nazismo para vivir en la copia del castillo de La Rochefoucauld (Francia) que levantó en Medellín, en los años setenta, en una época que fue la víspera del comienzo de la espiral de violencia, los años 80. Aficionado de la cultura europea, y la opera, Thomas Mann y viajar a París y Berlín. (2014: 107). Mucho tiempo después, en 1971, el padre de esa niña, don Diego, ha sido secuestrado por El Mono Riesgos.
- Los otros personajes del Castillo son: Dita, su mujer, alemana. Y la niña Isolda, la hija: desde que nació, Isolda vive encerrada en el castillo, extraño y fascinante a la vez, ajeno a la ciudad de Medellín, y con sus animales fabulosos, los “almirajes” (2014: 25) que “tejen con su cuerno en el pelo de ella, y con destreza le incrustan flores, hojas y semillas” (2014: 98). Además, están Hedda, la preceptora; Guzman, el jardinero; Hugo, el mayordomo; Rudesindo, un pariente; y los arquitectos, Enrico Arcuri, de Berlín, y los Rodríguez, que construyen el Castillo.
- El Mono Riascos, el narrador, ya no es un niño sino un joven delincuente, cabecilla del grupo de secuestradores que pretende pedir un rescate millonario a la familia por Don Diego. Como se dijo, tiene una obsesión amorosa por su hija, de la que está enamorado desde que un beso de ella alcanzó su boca (2014: 238). Y guarda un fetiche, la falda roja, con la cual ha visto Isolda bailar en los jardines del Castillo. Pues El Mono Riascos es un hombre de amoríos: además de la pasión perdida por Isolda esta su novia, Twiggy, que está enamorada de él aunque él no se siente tan atraído por su cuerpo.
- Lidia, la madre de El Mono, cuya casa se sitúa en el barrio Manrique (2014: 60).
- Los otros delincuentes eran: Cejón, Carlitos, Maleza, Caranza, Pellijrojo, Ombligona y Carevaca.
- Los policías eran muchos en el castillo, comandados por el Mayor Salcedo. La familia trae el “investigador extranjero”, el detective belga Marcel Vandernot, que hará el trabajo de investigación. Pero hay el policía Tombo, infiltrado al inverso.

Algunos temas sobresalen en la novela. Primero, la novela vislumbra un mundo socialmente dividido: las lomas, donde está el Castillo; y los barrios, y las fabricas; y los barrios de clase media. Segundo una oposición entre un “país

salvaje y Europa”. Don Diego: “Los salvajes somos nosotros” (2014: 61); pero, en este país, es la cultura del rock que va a predominar entre los muchachos del barrio. Tercero, más distante, está la política del país, presente en el tiempo, los liberales.

Finalmente, el tiempo es distinto: “[...] el presente ya es cosa del pasado y el futuro, el tiempo que empezamos a vivir” (2014: 23), lo que va a significar que no hay futuro. O sea es: “[...] para eso que sirven ahora los castillos, para detener el tiempo. Es como vivir siempre en el hoy y en el antes” (2014: 101). El tiempo es un presente exagerado.

La trama se precipita después que Caranga va a un laboratorio de revelado, pero es muerto por la policía que descubre el rollo de fotografías, lo revelan y miran tanto las fotos de Don Diego como las fotos sensuales de Twiggy, llegando a la casa del Mono y después a la de Twiggy. Entonces el Mayor Salcedo reafirma el rol del investigador (2014: 243): fue Céjon, enloquecido, que llevó la policía a la casa de El Mono, y a la de Twiggy antes que esta pudiera irse con el muchacho. Los dos se habían encontrado en la casa del Mono, descubren la plata y se enamoran. Deciden escapar con la plata, en la moto, pero él se va solo.

En su cautiverio, secuestrado y secuestrador repasan su vida, parece posible escapar aceptando la muerte como destino. Todos los otros se fueron. Hay que subrayar que el enigma del secuestro no se resuelve, invirtiéndose los papeles: “Creo que los dos llegamos tarde a esto – le dijo Don Diego – Yo como su víctima y usted como mi victimario – hizo una pausa y añadió: donde se lo mire, usted saldrá perdiendo y yo ganando” (2014: 179). El enigma permanece en las brumas de la montaña.

Finalmente, podríamos percibir que *El mundo de afuera* es una novela sobre el amor imposible, o traicionero, la soledad y la muerte: “Y ella, la princesa, a lidiar con su soledad y a estudiar la vida de los muertos” (2014: 25).

Elmer Mendoza: el asesino y la política, el detective y los narcos

El Asesino Solitario (1999) tiene como narrador el sicario, Jorge Macías, el Yorch, de rasgos indígenas, solitario, con amantes ocasionales, apegado a su pistola (1999: 87).

La trama de la novela se desarrolla al inverso de las novelas de detective: el asesinato será al final. Todo el relato es la preparación del acto contra el candidato del PRI a la Presidencia, en Culiacán, por la mañana desde el mismo día de su real asesinato en Tijuana, el 23 de marzo de 1994, a la tarde. Pero el crimen no alcanza a consumarse, se espera que pase algo que nunca ocurre. La política es el trasfondo de la novela.

En el mismo año, ocurrió el levantamiento zapatista en Chiapas: “estaban dispuestos a morir luchando porque de todas maneras se morían de hambre” (1999: 47). Entonces el jefe H. lo dice: “Chiapas es tu destino, dijo, y tu misión eliminar a tres dirigentes zapatistas” (1999: 85). Antes, ya se había encargado de ataques a estudiantes.

La tensión narrativa de la conspiración es un dispositivo: la conspiración es el teatro mismo, el escenario del crimen, aunque que no acontezca. El clima se establece desde el cotidiano. En verdad, Macías va a percibir al final que él sería también víctima del dispositivo.

Los personajes también vienen de la política, aunque como alias: Abrahan Malinovski, periodista; el líder Zapatista Sub comandante Lucas; el Comisionado por la paz en Chiapas, Samuel Machado; el candidato presidencial del PRD es Cardona; el candidato conservador del PAN, Max; y Luis Eduardo Barrientos Ureta, el asesinado. Los protagonistas principales son:

- Jorge Macías: cuando joven fue porro, gatillero del gobierno y en otros ambientes criminales. Unos son politizados; otros, no, quieren una lana. Es un sicario receloso, traicionado por su amante y su mejor amigo. Fue del grupo de seguridad de la Presidencia.
- El Veintiuno, que lo contrata, relacionado con los guardaespaldas de la Presidencia de México: Harry Sucio, Kalimán, Roldán. A todos, Macías los va a matar.
- El Willy, su amigo de infancia, que le traiciona y al que mata.
- Charis, la amante de Macías, casada con un intelectual ligado a los zapatistas, el Fito, “[...] se sentía desalentado de la vida, que no entendía nada, no se explicaba qué había ocurrido: cayó el socialismo [...]” (1999, 23). Y al final el Fito dice: “Me parece que el intento que fue la guerrilla en México fue un fracaso brutal, tiempo perdido vilmente, romanticismo de baja estofa, totalmente embalado” (1999, 26).
- Los narcotraficantes, pero el narrador dice: “Te recuerdo que con narcos no me meto” (1999: 4).
- Los policías judiciales, y el Vikingo, “el consentido de los narcos” (1999: 100), que a Macias persigue y casi lo mata.

La novela se escribe en lenguaje sinaloense, un modismo regional, lleno de términos que vienen del inglés: wachar, estánbai, guiskis. El multiculturalismo también está entramado en el relato, pues está tanto la cultura popular mexicana - “Todo normal: gente matándose en todo el mundo” (1999: 182) - como la norteamericana y los Beatles.

El espacio narrativo es el contexto de una mentalidad criminal, como la del México finisecular. Pero el relato pasa la idea de la muerte, con la idea de que alguien que detenta el poder tiene que morir, pues “ahora la gente se muere muy sana” (1999: 185). Todavía, la tensión narrativa suspende el desenlace del enigma (1999: 228).

La novela *Balas de plata* (2008) tiene su narrativa en torno al enigma del asesinato de Bruno Canizales, hijo de un ex Ministro de Agricultura, un prestigioso abogado con doble vida, al que encuentran muerto por una bala de plata. Ubicada en Sinaloa, en las ciudades de Culiacán y Mazatlán: “La modernidad de una ciudad se mide por las armas que truenan en sus calles” (2008: 11).

El narrador, y principal personaje, es el detective Edgar Mendieta, El Zurdo, que, abandonado por su mujer, está en vueltas con el psicoanalista, y ocurren sucesivas apariciones de cadáveres en pocos días, los “encobijados”.

Hay varios personajes policías, “pero cada quien eligió un territorio”: unos sometidos a los narcos – el comandante Pineda –, otros honestos. Los narcos están representados por Marcelo Valdés, con sus relaciones de negocios y sus artimañas políticas. Abelardo Rodríguez es el padre de Paola y Beatriz; Hildergardo Canizales, padre del muerto, “compartía con amigos del gobierno y del mundo empresarial”, va a buscar el apoyo del capo para su campaña política.

Muchas son las mujeres en la narrativa, sean policías, sean damas del narco – la capo Samantha Valdés –, sean simplemente mujeres bonitas, o mujeres en amores lesbianos y con hombres (2008: 144). Hombres con amores femeninos y homosexuales, toda una polisemia pasional se inunda en el libro, incluso de los recuerdos de seminario del detective Zurdo.

La investigación recorre los barrios y las mansiones, políticos y capos del narco, reporteros y bares de mala muerte. Las calles están sembradas por camionetas Lobo y Hummers negras, de *guaruras* y sicarios.

Las referencias culturales son múltiples, de Shakespeare, Capote, Edvard Munch, Jacques Kerouac, Erich Fromm, la música norteamericana y de los Rolling Stones, a la cultura mexicana – Frida Khalo, *Pedro Páramo*, Fernando del Paso, Carlos Fuentes, Eduardo Antonio Parra, Jesús González Dávila, Los Tigres del Norte y la televisión del reportero Daniel Quiroz – también *El amor en tiempos de cólera*.

Estamos en un intrincado nudo de distintos intereses, pasionales y criminales, o los dos a la vez. La bala de plata tanto era “indicador del nivel social del asesino” (2008: 51) o de los narcos, “sólo los narcos podrían usar balas de plata”, cómo símbolo de sexualidad exacerbada, de los “apetitos sexuales” (2008: 204). El enigma permanece, mismo con el suicidio de Abelardo Rodríguez. Así, el asesinato se queda sin elucidación. La vida continuaba a morir (2008: 253).

Mismo si el “[...] recuerdo de su amor imposible le remojaba el corazón, sólo las cosas insolubles valen la pena” (2008: 99), El Zurdo buscaba hacer justicia, quizás una tarea imposible en aquel mundo de plata y plomo.

La reciente novela de Élmer Mendoza, *Besar al detective* (2015), revela las complejas relaciones entre los agentes de la ley y los narcotraficantes, demostrando las nuevas configuraciones de la novela de la violencia como género distinto de la novela policial.

Los personajes son múltiples, ubicados en distintas posiciones del espacio social. El principal personaje es el detective El Zurdo Mendieta, de Culiacán, Sinaloa. Su asistente es Gris Toledo, el forense Montaña. Los otros policías son el capitán Bonilla, el comandante Pineda; el comandante Briseño; y Trocas Obregón. En las sombras, está un alto funcionario del Gobierno: El Señor secretario, exembajador.

Luego se señala la violencia policial: “Lo deben estar interrogando y a lo mejor hasta torturando ¿Han oído hablar del Campo Militar número uno?”. Así cómo va a mencionar los casos de la Policía americana: OJ Jackson, Rodney King (2015: 187), Ferguson (2015: 208).

De los narcos, la presencia fuerte es la de Samantha Valdés, la capisa del cartel del Pacífico, guapísima. Los sicarios del Cártel del Golfo y otros. En otras palabras, estamos en un mundo de “narcos, polis y sardos” (2015: 103).

La novela se desarrolla en las ciudades de Culiacán, Tijuana, Los Ángeles, Tecate, San Diego, Ciudad de México. Inicia la novela con una balacera que interrumpe el viaje de Samantha Valdés a Tijuana para una reunión con varios carteles. La llevan a la clínica Virgen Purísima.

La trama es demarcada por los muertos: el adivino, la balacera del Puente, el muerto de Cinépolis, tres acribillados, el acribillado en el DF, Zurdo acertó Wence con tres plomazos, catorce muertos en la salida del Hospital, el Ratón Loco, el secretario y sus guardaespaldas; la balacera que mata a los agentes del FBI. Serían “suficientes cadáveres como para abrir un cementerio” (2015:161). Ayotzinapa figura.

La novela inicia con un enigma clásico: Zurdo Mendieta y Gris Toledo observan brevemente el cuerpo desmadejado de un hombre joven. Leopoldo Gámez, adivino, fue víctima de un narquillo que apodan el Gavilán: “[...] por la forma, tantos balazos y eso, estoy entre que fue Al Capone o Escobar Gaviria” (2015:16). Pero, en el desarrollo de la novela, otro acontecimiento se perfila: el secuestro del hijo de Zurdo, Jason, en Los Ángeles. En este momento, Zurdo “sintió la boca seca, agria: el sabor del miedo” (2015: 150). Una voz lo llamó: “Vas a pagar todas las que debes, viejo cabrón” (2015: 166). Y pide ayuda a Samantha Valdés.

Sigue El Zurdo: hasta el hotel Sunset Marquis, en West Hollywood, reservada por el cártel” (2015: 154). Hotel favorito de los rockeros. Se amplía el espacio romanesco: de Sinaloa a Estados Unidos, de Los Angeles a Tecate, y la vuelta a Los Angeles, después Sinaloa: fronteras porosas en un internacionalismo de la trama.

Reencuentra la madre de su hijo, Susana, que lo lleva a Chuck Beck, amigo de su hijo. Este le dice: la última vez que vi a su hijo: “[...] lo esperaba una chica preciosa, de pelo rojo, rizado y largo; se besaron y se fueron juntos” (2015: 174). Más tarde, va a recibir un “trozo de dedo” (2015: 193).

Entonces aparecen los policías americanos: Wolverine, ex detective del Departamento de Policía de Los Angeles; los hombres de gris, el agente Jeter y otros más; y Win Morrison, “agente del FBI con quien coincidió en un caso en Culiacán” (2015: 176), que le propone encontrar su hijo: “Pondré todo a su servicio si me ayuda a detener a Samantha Valdés” (2015: 178).

Hay toda una polifonía cultural en la novela. Por un lado, los rockeros son la presencia constante: cerca de veinticuatro rockeros. Por otro lado, está la música mexicana. No falta el cine. Algunas referencias demarcan gustos romanescos: Daniel Sada, *Una de dos*; y quizás por elipse: un bar llamado Philip Marlowe; o el restaurante Qiu Xiaolong. Así es que el leguaje incorpora la frontera porosa: “Hace más de un año que no lo wacho” (2015: 19). Por eso, se bebe whisky y tequila.

El epílogo de la novela es sorprendente por los blancos: “en ese momento se desató la balacera” (2015: 249). Así es que “nunca pensé que tuviera tanta fuerza el Cártel del Pacífico” (2015: 253). Pero, “ni tu vida ni la mía son lineales” (2015: 107). Después de ayudar la fuga de Samantha Valdés del hospital, el comandante Briseño le informa que la Policía Federal lo buscaba. Configurase el dilema de Zurdo: “Era un policía con cierto grado de corrupción, cierto, pero no chivato” (2015: 215).

En verdad, el enigma es faustiano: “Estoy a punto de vender mi alma al diablo?” (2015: 216) ¿Pero, a cuál diablo uno vende su alma para continuar su vida? Estamos no el campo de la ley si en el campo de la venganza: “[...] la venganza es un plato que se come frío” (2015: 248).

Recordemos: en el romance del enigma, el detective era el héroe; en el roman noir, el antihéroe; ahora, en la novela de la violencia emerge el contra-héroe. En esta novela, no hay tragedia ni destino, sino que el contra-héroe va por un itinerario de dinero y poder marcado por la sangre, con algunos momentos de un amor vulnerable.

Conclusiones

El personaje del “héroe problemático” abandona la escena y su lugar es ocupado por la disolución de los personajes: el personaje del contra-héroe puede ser analizado como una forma de rebelión que trae el conflicto social al centro de la figuración literaria. Pero, hay una serie de otros personajes: el detective y la policía, los políticos, los miembros de pandillas, narcotraficantes y los sicarios.

Las mujeres son víctimas, pero hay otras que son poderosas (como en Rosario Tijeras, en *Balas de Plata*). Aparecen los negros y los indígenas, muchas veces las víctimas más vulnerables. Y una masa difusa de personas pobres viven en los barrios miserables o en la calle.

El espacio es el de las grandes ciudades y metrópolis, ciudades fragmentadas entre los barrios y los sectores acaudalados, con áreas céntricas degradadas. El camino de la narrativa pone menos la lógica y más la acción física. La trama presenta una serie de asesinatos. Presenta también torturas, descuartizamientos y una violencia brutal. El cuerpo dilacerado es el efecto político de la violencia, y el sicario un personaje presente, distinto de los bandoleros de antaño.

Se puede observar los poderes macro y micro en acción, de los capitalistas y los políticos. Esta clase dominante en América Latina suele ejercer su poder, además de las relaciones económicas y políticas, por modos clientelares. La novela está imbricada en la política.

Pero, es una mirada desde el criminal, como si no hubiera más remedio que política sin el recurso a la violencia como medio de regular las relaciones sociales. Asimismo, están las reglas de la brutalidad y de la corrupción: la violencia es la norma que regula las relaciones sociales. Los valores más recurrentes que se lee en las narrativas son el dinero, el poder y el sexo, en una sociedad de mercado competitiva y sin reglas otras que la brutalidad.

Si en las novelas de detective y en las novelas negras el enigma se solucionaba, en este caso no solamente el investigador por veces detiene relaciones con los criminales, como el enigma no se resuelve, permanece en abierto o se esfuma.

Las novelas analizadas representan nuevas formas de violencia: asesinatos, tráfico de drogas, violencia sexual, tortura. Y formas de violencia social: los delitos violentos, el tráfico internacional, violencia sexual, violación, corrupción, tortura y asesinato. El cuerpo destrozado por la violencia brutal es la mimesis de la vida social.

Esas narrativas romanescas expresan un trágico destino social, un eterno presente que no tiene posibilidad de futuro, los personajes son sin esperanzas. A menudo, sólo el amor imposible y desesperado, al cabo de una jornada dura, podría seguir dando sentido a la dignidad humana.

A partir de este análisis de las figuras literarias, se puede sugerir la existencia de una representación en la sociedad contemporánea basada en la violencia como norma social. Si Gramsci escribía que la novela de detective significaba la “mortificación de la aventura”, actualmente se podría afirmar que la novela de la violencia es la “mortificación de la vida”.

Referencias Bibliográficas

- Bastos, Augusto Roa 2004 *Yo, el supremo* (Madrid: Cátedra).
- Carpentier, Alejo 2002 *El recurso al método* (México DF: Siglo XXI).
- Franco, Jorge 2004 *Rosario Tijeras* (Bogotá: Planeta).
- Franco, Jorge 2014 *El mundo de afuera* (México DF: Alfaguara).
- Fuentes, Carlos 1992 *La muerte de Artemio Cruz* (México DF: FCE).
- Ianni, Octavio 1993 *O labirinto latino-americano* (Petrópolis RJ: Vozes).
- Márquez, Gabriel García 2004 *El otoño del patriarca* (México DF: Diana).
- Márquez, Gabriel García 2007 *Cien Años de Soledad* (Madrid: Real Academia Española y Asociación de las Academias de la Lengua Española).
- Mendoza, Elmer 2008 *Balas de Plata* (México: Tusquets).
- Mendoza, Elmer 2014 *Un asesino solitario* (Tusquets: México).
- Mendoza, Elmer 2015 *Besar al detective* (México: Penguin Random House).
- Pietri, Arturo Uslar 2004 *Oficio de difuntos* (Caracas: Los Libros de El Nacional).
- Tavares-dos-Santos, José Vicente & Teixeira, Alex Niche 2013 “Figurações da Violência: uma apresentação enigmática” en *Sociologias* (Porto Alegre) n. 34: 4-25.
- Tavares-dos-Santos, José Vicente & Teixeira, Alex Niche 2016 “Plata o plomo: figurações da Violência no romance e na televisão na América Latina” en Tavares-dos-Santos, José Vicente et alii (comps.) *Violência e Mundialização: políticas, polícias e penas* (Porto Alegre: TOMO).
- Tavares-dos-Santos, José Vicente; Passiani, Enio; Salom, Julio Souto 2016 “The Novel of Violence in Latin American Literature” en Pepper, Andrew & Schmid, David (eds.) *Globalization and the State in Contemporary Crime Fiction* (London: Palgrave Macmillan UK), pp. 141-157.
- Vallejo, Fernando 2008 *La Virgen de los Sicarios* (Bogotá: Alfaguara).
- Vargas Llosa, Mario 2000 *La fiesta del Chivo* (Santiago de Chile: Alfaguara).